

Full dominical-24-12-17

SE HIZO HOMBRE

Queridos diocesanos:

Cada año el cuarto domingo de adviento celebra y canta el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. Cuando llegó la plenitud de los tiempos, en el seno virginal de María, el Verbo se hizo carne. El mismo Dios se hizo un hombre concreto, con nombre y apellidos, con lugar y fecha de nacimiento. Vino a caminar junto al ser humano, a recorrer sus caminos sin rechazar la pobreza ni la cruz. San Juan de Ávila usa una imagen muy sugerente cuando dice: “El verbo, igual con el Padre, quiso hacer romería y pasar por el mundo peregrino. Toma ropa de paño grueso, el sayal de nuestra humanidad” (Sermón 16).

¿No pensáis que todo esto es algo extraordinario? ¡Un Dios hecho hombre! Lo primero que brota del corazón es un sentimiento inmenso de gratitud. Hay que saber agradecer con nuestro corazón y con toda nuestra vida este amor excesivo de Dios. Porque si se ha hecho hombre es para conducirnos a Él, para tomarnos de la mano y llevarnos hasta el Padre. San Atanasio y los antiguos cristianos repetían: “El hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios” (De incarn. 54, 3). Se hizo hombre para que el hombre respondiera al proyecto y la esperanza con la que Dios había modulado al primer hombre. La encarnación es también un misterio para vivir. La encarnación ha hecho a Dios cercano al hombre.

Es Emmanuel, Dios con-nosotros, lo que facilita nuestra relación con Él. Es difícil atisbar a Dios en la inmensidad del mundo creado, pero es fácil y accesible contemplarlo en el rostro y la palabra de Jesús de Nazaret. Vivimos la encarnación cuando recorremos palmo a palmo el camino que Él abrió, cuando le imitamos en su actitud de humildad y servicio.

Este misterio nos hace darnos cuenta también de la grandeza del hombre. Desde la encarnación, el hombre recuperó su grandeza. Pensar en la encarnación nos lleva a reconocer la dignidad incomparable e intocable del hombre. Desde la encarnación, Dios y el hombre son inseparables. Por eso dar un vaso de agua al sediento es un modo maravilloso de agradecer la encarnación, porque quien de verdad se da cuenta de que Dios se ha hecho hombre, ya no puede vivir de manera inhumana.

El misterio de la encarnación es, finalmente, un canto apasionado al mundo. Dios ama al mundo y por la encarnación ha convertido en sagrado nuestro mundo. En la carne de uno de nosotros ha habitado la divinidad corporalmente (cf. Col 2,9). Desde la encarnación se han roto las fronteras: es posible encontrar lo espiritual en lo material, lo religioso en lo secular, a Dios en el mundo. Bosco Faner canta el nacimiento de Jesús en un hermoso poema y dice: “Si d’ell som amants..., / besem la terra / que l’ha encarnat”.

Como veis, estamos ante un acontecimiento enorme. Es un misterio que vale la pena celebrar, cantar, agradecer y, sobre todo, vivir

+ Francesc Conesa Ferrer

Bisbe de Menorca